

Ejército y pueblo

Juan Manuel Fanjul Sedeño

(Candidato número tres al Congreso por Madrid por la Unión de Centro Democrático)

Faltan unas horas para que las Fuerzas Armadas desfilen ante el Rey y el pueblo reiterando el testimonio anual de su preparación técnica, su espíritu de disciplina y su permanente actitud al servicio de las funciones que las leyes de la Nación les encomiendan.

Faltan menos de veinte días para que ese mismo pueblo, a través de unas elecciones, pacíficas, por sufragio inorgánico, directo y secreto designe sus representantes en el Congreso y en el Senado, de los que ha de salir, junto con soluciones eficaces para los problemas inmediatos del país, una Constitución democrática que sea fundamento de un futuro de paz.

Ambos episodios, felizmente coincidentes, reafirman la misión que compete al Ejército en la sociedad moderna como vigilante y alertado centinela de las Instituciones, como garante de la voluntad del pueblo español conforme a los mandatos de la ley y como defensa de la independencia y del respeto que la Patria exige en el concierto de las naciones.

Quizá no haya Institución que personifique de manera más directa y más precisa la continuidad de la Nación. Nuestra Infantería, se hizo gloriosamente famosa entre las del mundo en los inicios de la Edad Moderna. Después, cuando la revolución francesa transformó la estructura militar creando la nación en armas, la invasión de los ejércitos napoleónicos provocó el levantamiento unánime del pueblo español que se hizo Ejército. Las Fuerzas Armadas se ofrecen como monumento vivo de quienes supieron transmitirse, como antorcha viva, de generación en generación y de promoción en promoción, las virtudes castrenses que exigentemente vividas se convierten en la mejor personificación de los avatares de la vida española.

Para justificar la celebración y el agradecimiento a todos los soldados españoles que en el correr de los siglos ofrecieron su sacrificio por la Patria, bastaría repasar las pá-



ginas de nuestra historia. Pero, el próximo domingo el pueblo español tiene un especial compromiso con los hombres de uniforme.

Su serenidad, su patriotismo, su disciplina, su concepto del honor, su consciencia de los delicados momentos que está viviendo España con ocasión del cambio político, han constituido la constante advertencia y la suprema garantía de que el tránsito a la democracia estaba salvaguardado por nuestras Fuerzas Armadas. Todo lo que dentro del Orden Institucional se va ganando hacia un régimen de libertades, derechos y esperanzas merece la atención de nuestros soldados de la misma manera que cualquier pretensión de quebrar ese Orden Institucional justificaría su repulsa activa.

Institución, democracia, voluntad del pueblo, servicio a las armas. Ese es el Ejército de España, donde descansan nuestro presente y nuestro futuro.

El domingo el pueblo de Madrid, los pueblos de España, tienen la oportunidad con su presencia, con sus aplausos, con sus vítores, de solidaridad, de demostrar al Ejército español, al soldado español (que es en fin de cuentas el ciudadano español) lo que le debe la Historia de España y lo que, en estos meses difíciles, le debemos todos.